

Puerto Rico: ¿Cómo salvar nuestra nacionalidad?

Rubén Berríos-M.

Introducción

La característica fundamental del último cuarto de siglo en Puerto Rico es el desarrollo, a todos los niveles, de un claro e innegable proceso de integración y asimilación a los Estados Unidos.

La nacionalidad puertorriqueña, Puerto Rico como pueblo, tiene, por lo tanto, un enemigo principal: la integración a los Estados Unidos. Para vencer a ese adversario y afirmar la nacionalidad puertorriqueña es necesario, antes que nada, conocerlo bien. ¿En qué consiste?, ¿cómo se desarrolla?, ¿quiénes lo componen?, ¿cómo actúa?.

Para contestar estas preguntas hay que recordar que el proceso de integración a Estados Unidos no se da en el vacío; se da en el marco de la realidad de unas clases sociales particulares, de unos intereses específicos y de unos organismos o partidos políticos. Por lo tanto, tenemos que entender la naturaleza y función de esos partidos, clases e intereses para comprender a plenitud ese proceso.

Finalmente, la gran pregunta que nos tenemos que hacer los puertorriqueños es, cómo salir del proceso o camino de la integración que nos lleva a la disolución de nuestra nacionalidad y tomar el camino de la afirmación nacional.

El proceso de integración y asimilación

La integración a Estados Unidos es un proceso dinámico, no un hecho estático. **Colonia y estadidad no son fenómenos distintos, son fases de un mismo proceso**, son variaciones sobre el tema de la integración. Aparte de la posibilidad que existe en la colonia de optar por la independencia, **el Estado Libre Asociado¹ visto en su dimensión real, es la estadidad sin representación en el Congreso de los Estados Unidos. De igual forma, la estadidad es la colonia con representación en el Congreso de los Estados Unidos. ¿O es que acaso la estadidad ha cambiado la condición de desigualdad, dependencia, subordinación, discriminación y marginación - parte esencial del proceso colonial - en la que se encuentran los puertorriqueños que viven en los estados de la Unión Norteamericana?**

¹ Es el nombre con el que bautizaron a Puerto Rico en 1952, con el propósito de tratar de ocultar su verdadera naturaleza colonial.

La integración en el plano económico estructural durante el último cuarto de siglo, que se refleja en el control preponderante de nuestra economía por intereses norteamericanos y en la enorme dependencia del mercado estadounidense y de los fondos federales², **ha llevado por necesidad a una creciente asimilación en el plano legal, social y político y en las expectativas y valores de muchos puertorriqueños.** Como es natural, todo ese proceso ha desembocado en un fuerte partido político de carácter abiertamente asimilista, el Partido Nuevo Progresista.

Pero fue bajo los auspicios y durante el gobierno del Partido Popular Democrático³ que, desde el 1948 en adelante, la economía de Puerto Rico se integró en forma acelerada a la economía de los Estados Unidos; se exaltaron los valores norteamericanos y se persiguió al independentismo, la única fuerza claramente anti-asimilista. Baste recordar que en el 1952 había en Puerto Rico 85.172 republicanos y que, en las elecciones de 1976, 700.000 puertorriqueños votaron por un partido cuyo liderato predica de manera abierta la estadidad.

En Puerto Rico existen pues, dos tendencias políticas que, objetivamente en la práctica, tienen carácter integracionista o asimilista. La representada por el liderato del Partido Nuevo Progresista y la representada por el liderato del Partido Popular Democrático. **¿Cuál de estas dos corrientes ha contribuido más a la integración?. Es una pregunta muy difícil de contestar. Abiertamente, los líderes republicanos y sus sucesores en el PNP. En forma disimulada, el liderato del PPD. La primera es una asimilación burda; la otra es una asimilación sutil, encubierta, a plazos cómodos.** A la primera es fácil responderle con energía y sin titubeos; a la segunda es más difícil responderle porque sucede en la sombra, sin que el pueblo, inclusive muchos de los miembros del PPD, pueda darse cuenta. Es como si un barco se encaminara hacia una costa rocosa en medio de la neblina. El estadolibrismo es la neblina que nos encamina hacia el naufragio de la estadidad sin darnos cuenta.

La diferencia entre estos dos movimientos es que el PNP acepta la integración en el plano de la estructura económica y postula la integración total o asimilación en el plano ideológico, es decir, la estadidad. El PPD por su parte acepta y promueve la integración en el plano económico y de estructuras, y la acepta sólo parcialmente en el plano ideológico pues, al mismo tiempo que exalta la ciudadanía americana y la unión permanente - valores ideológicos de carácter asimilista -, no acepta la estadidad, que es la asimilación política total. El esta-
doísmo es, por lo tanto, un movimiento definido, sin contradicciones intrínsecas;

² La inversión corporativa y financiera norteamericana en Puerto Rico llega a casi 14 mil millones de dólares. Anualmente nos venden más de 4 mil millones en mercancías de todo tipo. Puerto Rico produce ganancias, dividendos y pagos de intereses a corporaciones e individuos de los Estados Unidos, cerca de 2 mil millones de dólares anuales.

Los desembolsos del gobierno de los Estados Unidos son cerca de 1.9 mil millones neto de dólares al año, lo que incluye 700 millones en subsidios directos para alimentos.

³ Este partido, cuya fundación data de 1939, ocupó el poder de 1940 a 1968 ininterrumpidamente. Lo perdió ese año para recobrarlo en 1972 y volverlo a perder en 1976.

el estadolibrismo es un movimiento ambivalente lleno de contradicciones internas.

Las clases sociales y las tendencias políticas en Puerto Rico

Las posiciones con respecto al **status** de ambas tendencias políticas integracionistas sólo pueden entenderse si analizamos sus orígenes y las clases y fuerzas sociales sobre las que se asientan al presente. Ese análisis, unido al de la tendencia anti-integracionista que es el independentismo, nos permitirá entender en toda su dimensión la problemática del **status** de Puerto Rico. Sólo entonces estaremos en condiciones de desarrollar una estrategia que nos permita vencer el proceso de integración y afirmar nuestra nacionalidad.

Los orígenes

El autonomismo y el PPD

En tiempos de la colonización española⁴, y debido en buena medida a la prohibición de la prédica independentista y a la imposibilidad de lograr la independencia sin una guerra, surge un movimiento autonomista que era, para muchos de sus integrantes, un movimiento de afirmación y de aglutinamiento para hacer la independencia a la larga. Era, por lo tanto, una tendencia política de naturaleza distinta a la que en el presente lleva el mismo nombre.

El autonomismo era un movimiento dirigido por la burguesía criolla joven, en conflicto con los intereses del mercantilismo de un imperio moribundo. A esa burguesía le interesaba la libertad de comercio y el poder para proteger y defender sus empresas, condiciones logrables con la independencia. Como representante de una burguesía joven y ascendente, el Partido Autonomista del Siglo XIX era un movimiento dinámico. Luego de la invasión norteamericana del 1898, el Partido Autonomista se transformó en el Partido Unión que fue constituido formalmente por un sector autonomista y un sector independentista.

En sus orígenes, en el 1939, el Partido Popular Democrático fue una alianza entre los herederos de la burguesía criolla - comercial y terrateniente - del Partido Unión, reducida en número y desplazada por los intereses absentistas de la caña, y la gran masa de trabajadores explotada por esos mismos intereses absentistas, los agregados y los pequeños agricultores. En términos de extracción por partidos, convergen en el Partido Popular Democrático del 1939 gran parte de la fuerza electoral del Partido Liberal (que como sucesor del Partido Unión obtuvo 47% de los votos en las elecciones del 1936 con un programa de independencia "a pelo") y sectores considerables del Partido Socialista y el Partido Nacionalista. No

⁴ Los españoles descubrieron a Puerto Rico en 1493, pero no fue sino hasta 1508 cuando comenzó la colonización. La permanencia de la Corona Española en la Isla duró hasta 1898. Como consecuencia de la Guerra Hispanoamericana, Puerto Rico pasó a ser colonia de los Estados Unidos.

era casualidad que el lema inicial del Partido Popular fuera "pan, tierra y libertad". Pan y tierra para los explotados y desheredados, libertad política para la dignificación de todos, para romper con los monopolios absentistas de la caña y para el logro del inalcanzado reclamo histórico de la burguesía puertorriqueña.

El estadoísmo y el PNP

Por su parte el PNP tiene su base histórica en el Partido Republicano, que fue en sus orígenes, a principios de siglo, un movimiento constituido por una alianza de sectores conservadores y de sectores pro-americanos. Los primeros provenían del Partido Incondicional Pro-Español, íntimamente ligados al poder de España como intermediarios comerciales y profesionales, o como funcionarios y dependientes de los organismos gubernamentales de España en Puerto Rico. Los segundos, de sectores previamente autonomistas y anti-españoles, los cuales no habían estado dispuestos a transigir con los partidos monárquicos españoles pero sí con los republicanos.

Este sector, anti-español y pro-republicano, siempre fue pro-americano y encontró apoyo en grandes sectores de la masa desposeída de puertorriqueños que había sufrido bajo España la tragedia de la esclavitud y cuyos adversarios de clase eran sus antiguos amos, la burguesía criolla del Partido Autonomista. Por tales razones, desde principios de siglo la fuerza autonomista se encontraba fuera de la capital y particularmente en la zona central de la isla, y la republicana en San Juan y algunos sectores de la costa.

El independentismo y el PIP

El independentismo tiene sus orígenes en las luchas Bolivarianas de principios del Siglo XIX. Sus orígenes organizativos en Puerto Rico se remontan a las Juntas Revolucionarias fundadas por el Dr. Ramón E. Betances a mediados del mismo siglo. Luego del Grito de Lares en el 1868, los independentistas prosiguen su actividad en el exilio y en Puerto Rico mediante actividades clandestinas y desde las filas del Partido Autonomista. Luego de la invasión norteamericana, el independentismo, bajo el liderato de José De Diego, se une a los autonomistas para fundar el Partido Unión a principios del presente siglo.

El Partido Independentista Puertorriqueño fue, al fundarse en el 1946, una alianza de diversos sectores. De un lado estaban los sectores más independentistas de la burguesía criolla que se desprendieron del Partido Popular cuando este partido dio marcha atrás en su postura pro-independentista al reconocer como incompatible un programa de independencia política con su proyectada promoción de un programa de integración económica a los Estados Unidos. Del otro lado, se encontraban algunos de los sectores más conscientes de la clase trabajadora provenientes fundamentalmente de la Confederación General de Trabajadores. Finalmente, en su fundación, el Partido Independentista incluye un sector proveniente del Partido Nacionalista que se negó a participar en la fundación del Partido Popular y que tenía su origen en un desprendimiento del ala más radical del viejo Partido Unión acaecido a principios de la década del 1920. Luego del encarcela-

miento del presidente del Partido Nacionalista en el 1937, este sector encontró su instrumento político en el Partido Independentista.

Los cambios en las clases sociales

Desde finales de la década del 40 en adelante la naturaleza de las clases sociales en Puerto Rico cambió drásticamente debido al proceso de industrialización e integración económica. Como consecuencia de ese proceso, también cambió la composición social de los partidos políticos puertorriqueños.

Efectos en PPD y PNP

Por un lado, gran parte de la alta y mediana burguesía puertorriqueña, tanto industrial y comercial como agrícola, ha sido desplazada por el capital norteamericano. También se han ido eliminando o han ido mermando los sectores más pobres que apoyaban al Partido Popular como eran los agregados, los pequeños agricultores y los trabajadores agrícolas.

Por otro lado, se han desarrollado nuevas clases y sectores sociales íntimamente ligados a la economía e instituciones norteamericanas, los cuales ven la defensa de sus intereses en las propias instituciones de los Estados Unidos. Ha crecido la clase directamente dependiente de las corporaciones norteamericanas - es decir, la burguesía intermediaria y profesional - y se ha multiplicado el sector marginado directamente dependiente de los fondos públicos provenientes de los Estados Unidos.

Desde la década del 1950 hasta el presente, la poderosa conjunción de clases que le daba su apoyo al Partido Popular ha ido mermando y se han ido expandiendo las clases sociales y sectores que apoyan al estadoísmo. Mediante un proceso que podríamos titular de "genética social", desde el 1952 hasta el presente crece sin interrupción el apoyo electoral del estadoísmo y baja, de igual forma, el del estadolibrismo.

Efectos en el independentismo

También sufrió el independentismo, por apoyarse en sectores de clase similares a los del Partido Popular, un proceso parecido desde el 1952 hasta mediados de la década del 1960. El Partido Independentista sufrió una merma electoral más drástica que el Partido Popular debido en gran medida a que, contrario a ese partido, no contaba con el presupuesto y los instrumentos de poder para retener un electorado que se esfumaba por razón del decaimiento de las clases sociales que le daban su apoyo.

Pero la merma en el electorado del Partido Independentista del 18.9% de los votos en el 1952 al 2.9% de los votos en el 1964 también encuentra su explicación en otros factores.

El voto del Partido Independentista en el 1952 fue en parte un voto de tránsito que tenía su lealtad política en otros partidos. En 1952 el Partido Independentista logró canalizar el voto opositor que prácticamente se quedó al garete debido a la extinción de los viejos Partidos Liberal y Socialista y a la debilidad del Partido Republicano. Pero la mayoría de esos votos opositores regresaron a sus viejas tiendas tan pronto se presentó la primera oportunidad en las elecciones del 1956.

La persecución contra los independentistas y la campaña de miedo a la independencia por parte del liderato del Partido Popular también contribuyó al decaimiento electoral del Partido Independentista. El liderato del Partido Popular llevó a cabo esta campaña de miedo y persecución, al principio porque el Partido Independentista representaba un reto a su poder, y más tarde para poder competir en la arena del americanismo con las crecientes fuerzas del estadoísmo.

La diversidad ideológica de los sectores que fundaron el Partido Independentista - centro derechistas, demócratas cristianos, liberales, centristas, socialistas democráticos, socialistas autoritarios, etc. - también sembró la semilla para las constantes divisiones futuras.

Por último, la identificación del "progreso", fruto de la industrialización, con el Partido Popular Democrático y con los Estados Unidos y el fraccionamiento y debilitamiento del movimiento obrero organizado a través de una campaña sistemática del liderato popular, son factores de importancia que explican el decaimiento del independentismo hasta mediados de la década del 1960.

No obstante, y **contrario al Partido Popular, que ha sufrido una baja constante e ininterrumpida en su apoyo, desde el 1952 hasta el presente, el independentismo por razones que más adelante señalaremos, rompió con esta tendencia descendente desde mediados de la década del 60** y ha ido ganando apoyo consistentemente desde las elecciones del 1968.

La nueva clase media trabajadora

Si el desarrollo de las clases sociales en Puerto Rico en los últimos 30 años se limitara a la expansión constante de la clase intermediaria y del sector de marginados y a la merma constante del sector agrícola y de la alta y mediana burguesía criolla, el proceso político nos conduciría inevitablemente a la asimilación total a los Estados Unidos, es decir, a la estadidad.

Pero en los últimos 30 años también ha surgido del propio proceso de integración económica y como producto de la industrialización, la más numerosa y dinámica de todas las clases del Puerto Rico moderno: la clase media trabajadora. El papel que desempeñe esta clase a favor o en contra del proceso de integración a los Estados Unidos es factor determinante en el futuro político de Puerto Rico. Por eso es necesario que la analicemos en detalle; así podremos explicar su comportamiento político presente y proyectar su comportamiento futuro.

La clase media trabajadora (que llamamos clase en el sentido más amplio y flexible de esta palabra) incluye los empleados, funcionarios y obreros que trabajan en empresas industriales o comerciales, en servicios y en el gobierno. Algunos de sus miembros son trabajadores de esfuerzo individual, como los profesionales de ingresos medios, los mecánicos, electricistas, albañiles, choferes, etc. Otros son pequeños comerciantes o empresarios. Un gran por ciento de esta clase tiene un alto grado de escolaridad relativa; muchos de sus miembros viven en las urbanizaciones y pertenecen a uniones, asociaciones o colegios profesionales. Esta clase, por ser la que produce, es la espina dorsal de la economía.

La clase media trabajadora y el ELA

La clase media trabajadora padece directamente casi todos los problemas sociales y económicos que se han generado en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico - desde la inflación, pasando por los crímenes, hasta los taponos. Además, es víctima, en el actual sistema, de una enorme injusticia económica y de una gran frustración política. **No empee ser la clase que trabaja para vivir, es la que paga contribuciones, vive perennemente endeudada y no goza ni de los privilegios que disfrutaban los grandes intereses y los millonarios - exenciones, altos ingresos, etc.⁵ -, ni de todos los privilegios que se otorgan a los marginados - cupones, ayudas gratuitas, etc.⁶.** Por eso se autotitula "el jamón del sandwich". Por otro lado, su frustración política surge del Estado Libre Asociado que impide su participación política efectiva - valor al que aspira por virtud de su capacidad productiva y por su educación - al permitir que sea regida por leyes de los Estados Unidos en cuya confección no toma parte⁷.

Mientras el PPD pudo mantener con visos de realismo la ecuación de Estado Libre Asociado es igual a progreso (recordemos el lema "el ELA es el progreso que se vive") pudo conservar un grado de apoyo considerable en la clase media trabajadora. Pero en la década del 60 se vino abajo el modelo de desarrollo económico del ELA y se multiplicaron los problemas. Más aún, los nuevos votantes de esa clase media, contrario a su padres, no estuvieron sujetos, por razón de su

⁵ Como parte del programa para atraer capital de los Estados Unidos a Puerto Rico, el gobierno le concede grandes beneficios al inversionista. Por ejemplo, pagar una tarifa especial por consumo de agua y luz, le consigue el lugar, le adiestra los trabajadores, le concede préstamos y, por si fuera poco, los exime de pagar contribuciones sobre ingresos al Estado.

⁶ Entre las ayudas gratuitas a los marginados, sobresale el programa de cupones para alimentos. Este es un programa norteamericano que consiste en unos vales para compras de alimentos para familias de bajos ingresos. En Puerto Rico más del 70 por ciento de la población recibe esos cupones. En el año 1978 Estados Unidos invirtió en la Isla más de 700 millones de dólares en ese programa.

⁷ Una lista parcial de los poderes retenidos por el gobierno de los Estados Unidos demuestra el grado de control al que está sometido Puerto Rico: Servicio militar obligatorio, defensa, tarifas, comercio extranjero, moneda, aduanas, navegación interna y externa, comunicaciones, ciudadanía y nacionalidad, emigración e inmigración, quiebras, límites marítimos, correo, tratados, leyes y procedimientos laborales, espacio aéreo y otros.

edad, a votar por el PPD con base en una comparación del presente con un pasado que no conocían.

Al llegar a su término la época de la creciente prosperidad y acabarse la época de repartir, los conflictos subyacentes entre las clases que trabajan y los patronos salieron a flote y se acabó la época de las cenas obrero-patronales. Se hizo entonces evidente la identificación o alianza existente desde mucho tiempo atrás entre las nuevas empresas industriales atraídas por el Programa de Fomento⁸ y el gobierno del PPD. Esta alianza surgió ya que estas grandes empresas promovían la integración en el plano económico, mientras se aprovechaban de privilegios tales como salarios bajos y exenciones contributivas, situación que sólo les podía proveer el Estado Libre Asociado, el cual defendía el liderato del PPD.

El Estado Libre Asociado era el "traje hecho a la medida" para beneficio de los grandes intereses norteamericanos. Ejemplo de lo anterior es que en 1967 y 1968, miembros prominentes de la Asociación de Industriales hicieron campaña pública a favor del Estado Libre Asociado y el Partido Popular Democrático, y en la campaña de 1972, el Club de los 600⁹ hizo lo mismo tras bastidores. **Esta alianza e identificación del PPD con los grandes intereses enajenó aún más a la clase media trabajadora de ese partido.** Por eso prácticamente ningún líder obrero de la nueva generación apoya al PPD.

No es de extrañar, por consiguiente, que al presente el más poderoso sostén del PPD sea el de los grandes intereses económicos y de algunos sectores limitados de muy altos ingresos, a quienes les conviene la integración económica del ELA pero no les conviene la estadidad, pues tendrían que pagar contribuciones federales.

El PPD no representa ni defiende efectivamente a ningún otro sector o clase social del Puerto Rico moderno. Por eso **depende en gran parte para su apoyo electoral de la inercia, el hábito y el agradecimiento de personas de avanzada edad que pertenecen a clases sociales en merma que ese partido defendió en sus inicios, de parte de los herederos de esas clases sociales quienes tienden a votar por lealtad de familia o por agradecimiento y de parte de la decreciente pequeña burguesía puertorriqueña (comerciantes, etc.) en constante peligro de extinción.** Esas fuerzas no son de carácter dinámico. Por eso el Partido Popular se ha convertido en un partido de edad avanzada cuyo apoyo más estable está en las menudadas zonas rurales. **El Partido Popular es un partido del pasado sin base sólida en las nuevas clases sociales de nuestro pueblo.** Por estas razones ha descendido ininterrumpidamente en apoyo electoral del 65% de los votos en 1952 al 45% en 1976.

⁸ Programa gubernamental dedicado a la atracción de capital extranjero a Puerto Rico.

⁹ Agrupación de 600 empresarios o hombres de negocios, cuya única función era recaudar grandes sumas de dinero para sufragar los gastos de campaña del PPD.

El PNP y la estadidad como opción

Al no encontrar una opción adecuada en el Estado Libre Asociado y en el Partido Popular, por virtud de las razones señaladas, la clase media trabajadora está en búsqueda de un vehículo de expresión política.

Gran parte de su voto es todavía de carácter opositor, de repudio al status del Estado Libre Asociado bajo el cual se encuentra en su deplorable situación actual. Muchos votan con el PNP, no porque se identifiquen con su programa o porque ese partido defienda sus intereses, sino para derrotar al PPD y al Estado Libre Asociado.

Existe también, entre sectores de esta clase, un sentido de identificación con el "American Way of Life" y una mentalidad de dependencia, promovida por la educación y la propaganda gubernamental - tanto del PPD como PNP - pro-americanista. El consumismo y la búsqueda en la estadidad de una supuesta seguridad frente al crimen y la droga también influyen aun cuando los Estados Unidos es uno de los países con más alto índice de criminalidad y drogas.

Aunque no en forma tan significativa como en el sector de los marginados, también gravita a favor del PNP el que sectores de esta clase media dependan parcialmente de alivios provenientes del gobierno de los Estados Unidos. Algunas de estas ayudas son de carácter indirecto por su efecto en el nivel de empleo, como las aportaciones de nómina para empleo público y las garantías de préstamo para construcción; otras de carácter directo, como son los subsidios parciales de renta, de estudio y otros.

En las elecciones de 1976 el PNP obtiene el 52% en los colegios donde se concentra el voto de la clase media trabajadora mientras el PPD obtiene el 34%, en comparación con un 45% en la población votante total.

El PIP y la independencia como opción

El Partido Independentista Puertorriqueño, por su parte, obtiene su mayor apoyo en la clase media trabajadora. Por esta razón el PIP, contrario al Partido Popular, contuvo su tendencia descendente y comenzó a incrementar su apoyo electoral a mediados de la década de 1960.

El PIP obtuvo en las elecciones de 1976 del 12 al 15% de los votos en los colegios de urbanizaciones y sectores urbanos nuevos en todo Puerto Rico, en donde se concentra el voto de la clase media trabajadora, comparado con un promedio general del 5.7%.

Este considerable apoyo al PIP en la clase media trabajadora se debe a importantes factores de carácter económico, social y psicológico. El pleno desarrollo de

esos factores que discutiremos a continuación, llevará a esta clase en forma creciente a inclinarse hacia la independencia y no hacia la estadidad.

Con la estadidad, muchos miembros de la clase media trabajadora ponen en riesgo su empleo debido a la posibilidad real de que gran parte de las industrias norteamericanas establecidas en el país abandonen a Puerto Rico al imponérseles las mismas condiciones contributivas que en los Estados Unidos.

En la independencia - contrario a la estadidad - podría desarrollarse un programa abarcador para crear nuevos empleos mediante el establecimiento de nuevas empresas industriales y agrícolas a través de la sustitución de importaciones con protección de tarifas o estimuladas por la apertura de nuevos mercados de exportación.

El mito de la imposibilidad de mantener o promover inversiones extranjeras en la república, de así desearlo los puertorriqueños, se ha empezado a venir al piso en la última década. Esto es así no sólo porque muchas empresas extranjeras están constantemente descontinuoando operaciones en el Estado Libre Asociado - y no en la República de Puerto Rico - sino también porque la concesión de exenciones contributivas es prerrogativa de cualquier país independiente y la inversión de capital extranjero es un fenómeno a nivel mundial. La empresa Lorean rehusa invertir en el Estado Libre Asociado y se va a invertir en Irlanda. La Intercontinental Hotel que cerró su hotel en Ponce, anuncia una inversión de \$ 500 millones en China.

El deseo de la clase media trabajadora de una mejor distribución de la riqueza, que ella produce y no disfruta, no podría encontrar cabida bajo las instituciones y patrones de distribución de la riqueza prevalecientes en un estado de la Unión Americana. En Estados Unidos, la distribución de la riqueza es tan injusta como en Puerto Rico. Con la diferencia de que en los diversos estados hay mayor ingreso para dividir que en Puerto Rico. Por lo tanto las condiciones materiales de la clase media en los Estados Unidos son y continuarían siendo mejores que en Puerto Rico si éste se convirtiera en un Estado.

Por otro lado, la clase media trabajadora ha ido perdiendo sus valores tradicionales de cohesión social como son la importancia de la unión familiar, la comunidad y el vecindario, etc. **En su búsqueda por una cohesión social, es totalmente natural que esta nueva clase, como ha sucedido en todos los países industriales del mundo, se acerque al valor ideológico del nacionalismo, o sea, a la identificación con la patria o nación como factor que le puede dar sentido, dirección y cohesión a su vida.** En cuanto al nacionalismo, el estadoísmo está totalmente incapacitado para competir con el independentismo. Por esa razón los líderes estadoístas se sienten obligados a hablar de estadidad j́bara y alegan que, de no concedérseles la estadidad, pedirían la independencia.

La independencia significa además, para la clase media trabajadora, la única forma efectiva de lograr su aspiración de participación política e igualdad social.

En la estadidad la participación política será una diluida dentro del contexto de un enorme cuerpo político. En la independencia su participación política será inmediata, real, palpable e importante.

En la estadidad los miembros de esta clase sólo podrían aspirar teóricamente a la igualdad social a través de la asimilación, es decir, convirtiéndose en americanos ciento por ciento, pero aún así les estaría vedada en la práctica debido a factores raciales y económicos. **Su destino como puertorriqueños en la estadidad será el de una eterna minoría, viviendo en el ghetto de una isla. Los puertorriqueños no podemos buscar igualdad social en los Estados Unidos porque allí no la tienen ni los negros, ni los chicanos, ni los compatriotas nuestros que allí residen.**

Los factores analizados cobran mayor relevancia cuando se refieren a los jóvenes de la clase media trabajadora y a aquellos con un nivel de escolaridad más alto que el promedio. Los jóvenes se preocupan por sus problemas actuales y futuros sin tender a compararlos con la situación del pasado. Los de mayor escolaridad conocen que el nivel de seguridad social de su clase, en Puerto Rico y en los estados norteamericanos, es mucho menor que el de clases similares en otros países. Además, su mayor preparación académica les permite contrarrestar con más facilidad la campaña de pro-americanismo, miedo y dependencia.

Por último, debe señalarse en este contexto que, por razones similares a las señaladas, las variables de juventud y escolaridad contribuyen a aumentar la propensión independentista no solamente en la clase media trabajadora sino en todas las clases sociales. Más aún, la juventud, como sector de toda la población, no depende en forma tan directa de la beneficencia pública y padece de forma más crítica el problema del desempleo debido a la escasez de empleo para los recién egresados de las instituciones académicas.

En síntesis, la clase media trabajadora es una clase en búsqueda de participación política, justicia económica, igualdad social y dignificación colectiva.

La participación política efectiva sólo la puede lograr con la República Democrática, que es en esencia el sistema moderno de participación colectiva reconocido de manera universal. La justicia económica sólo se puede lograr con el socialismo democrático, que es el sistema económico social que ha provisto para la más justa distribución de la riqueza como lo demuestran los países de la democracia social. La igualdad social sólo la podrá lograr en el contexto de nuestra raza, nuestra historia y nuestra nacionalidad cuando exista una justa distribución de la riqueza y seamos dueños de nuestro destino. Y la cohesión social y la dignificación colectiva se logran sólo con la independencia, el único concepto moderno de dignificación colectiva aceptado universalmente.

La nueva clase media trabajadora tenderá a gravitar hacia la independencia y no hacia la estadidad pues el Partido Independentista Puertorriqueño recoge en su programa sus aspiraciones materiales y espirituales. Los sectores de la juventud y de mayor escolaridad relativa también presentan un terreno sumamente fértil para el independentismo.

La visión de los fundadores del Partido Independentista consistió en crear una organización política y luego mantenerla viva en los momentos más difíciles, en espera de un cambio de circunstancias que le permitiera al Partido convertirse en el instrumento de las nuevas clases sociales que apenas comenzaban a desarrollarse al momento de su fundación en 1946. Esto fue posible porque el Partido Independentista siempre tuvo una base social mayoritaria progresista y porque su postura insobornablemente independentista tarde o temprano estaba destinada a coincidir con las apariencias de una clase media trabajadora cuyos adversarios de clase, tarde o temprano, tendrían que ser los grandes intereses económicos del extranjero.

La inclusión del socialismo democrático en el programa del Partido Independentista en 1970 no fue sino la continuación del proceso lógico que se había comenzado en el Partido Independentista desde su fundación, recogido en aquella frase de su fundador, el Dr. Gilberto Concepción de Gracia, "Independencia para el pueblo... no para los que representan el privilegio y la opresión".

El problema del status

El enorme problema actual del status de Puerto Rico surge de las contradicciones y conflictos existentes entre las clases sociales que también dan margen a las tres tendencias políticas del Puerto Rico de hoy; una empujando hacia la estadidad; otra hacia la independencia; y otra gravitando hacia el mantenimiento de la colonia. Estas contradicciones surgen de las siguientes realidades:

El Estado Libre Asociado, que es el status prevaleciente, no responde a los intereses y demandas de las nuevas clases sociales de pueblo que ya son mayoritarias.

El PPD, que favorece el Estado Libre Asociado y que ha ido perdiendo consistentemente su respaldo, no goza del suficiente apoyo actual o potencial en las nuevas clases sociales para obtener una mayoría de los votos en el Puerto Rico moderno.

El Partido Independentista, que responde a los intereses de la nueva clase media trabajadora, todavía no ha logrado canalizar electoralmente todo su apoyo potencial.

El PNP, que por su apoyo en las nuevas clases de intermediarios y marginados, y por su apoyo electoral accidental y de carácter opositor en buena parte de la

clase media trabajadora está en el poder, se ve imposibilitado en su meta de lograr la estadidad.

La estadidad

La estadidad constituye una imposibilidad práctica en el futuro previsible debido a la oposición de los poderosos factores políticos y de clase ya analizados. En síntesis, **los sectores de clase media trabajadora no estadista, gran parte de los pequeños y medianos comerciantes y del sector agrícola, los grandes intereses económicos pro-ELA y anti-estadidad, y el factor poderosísimo del nacionalismo que, rompiendo líneas partidistas, influye sobre grandes sectores de nuestro pueblo, constituyen, entre otros, una poderosa conjunción de fuerzas equivalente a un veto a la estadidad.**

Estos factores, por sí solos, son al presente y en el futuro previsible suficientes para evitar un triunfo de la estadidad por mayoría absoluta (es decir por más de la mitad de los votos) en un referéndum **estadidad sí o no**, es un plebiscito entre las tres fórmulas de **status**.

Pero aún logrando la estadidad abrumadora, se encontraría con una oposición prácticamente insuperable en los propios Estados Unidos. El costo enorme de ese **status** para el tesoro norteamericano, la oposición de más de 25 estados que perderían poder político de convertirse Puerto Rico en un Estado, el costo para los Estados Unidos en términos de prestigio internacional, particularmente en América Latina. La renuencia de los sectores conservadores y racistas de aceptar un Estado hispano, la imposibilidad de que los Estados Unidos deseen entronizar en forma permanente el problema de las minorías, son sólo algunos factores que, tomados en conjunto, prácticamente imposibilitan la estadidad en el futuro previsible. Los artículos recién escritos por analistas políticos norteamericanos de gran influencia, como Buckley y Rowan, y un reciente editorial del Washington Star son meramente los últimos reflejos de esa realidad.

El ELA y la Libre Asociación

Al no existir acoplamiento entre los intereses de las nuevas clases sociales puertorriqueñas y la estructura política del Estado Libre Asociado, y al no existir concordancia entre los intereses de gran parte de la sociedad puertorriqueña, del gobierno de los Estados Unidos y de los grandes intereses económicos con la aspiración de estadidad que postula el PNP, **los Estados Unidos se ven obligados a buscar un reajuste al actual status político que, por sus contradicciones, se hace insostenible.**

Todo tiende a indicar que todavía no se ha logrado un consenso en las más altas esferas de Washington con respecto a la política por seguir en Puerto Rico.

Pero no es menos cierto que **ya se vislumbra una política, respaldada por gran parte de los intereses económicos que encuentran apoyo en algunos sectores**

del gobierno de los Estados Unidos, cuya finalidad es perpetuar el colonialismo con unos cambios cosméticos bajo el nuevo nombre de libre asociación.

Se trata de repetir un ejercicio similar al de 1952 cuando la colonia de Puerto Rico, sin haber obtenido poderes reales adicionales, recibió el nombre de Estado Libre Asociado. Prueba de lo anterior es que el máximo exponente de la supuesta libre asociación, el ex-gobernador Rafael Hernández Colón, ha dicho "la libre asociación es lo que hay, lo que existe y también lo que habrá". Más aún, la Junta de Gobierno del PPD ya ha decidido mantener la ciudadanía americana y la unión permanente como factores básicos de la libre asociación.

Este ejercicio colonial se quiere repetir en un momento cuando aún pequeños países como Dominica, St. Kitts, Nevis y Anguila están descartando como anacrónicos y colonialistas sus arreglos políticos de estados asociados para encaminarse hacia la independencia. Por eso y ante la casi total eliminación del coloniaje en todo el mundo, los promotores de la libre asociación se ven obligados a refugiarse de forma engañosa y casi trágica en la increíble aspiración de seguirle los pasos a las Islas Cook y Niue que tienen 20.000 y 5.000 habitantes, respectivamente.

Pero la situación actual es en un todo distinta a la de 1952. Por eso, en su intento por lograr un reajuste a través de un cambio de nombre, los promotores de la nueva colonia tienen que enfrentarse a obstáculos prácticamente insuperables en el plano internacional, en Puerto Rico, y en los Estados Unidos.

Obstáculos internacionales

El primer intento del liderato del PPD por superar esos obstáculos a nivel internacional fue respaldar a medias la decisión del Comité de Descolonización de la ONU, de septiembre de 1978, que luego de reafirmar el derecho inalienable de Puerto Rico a su independencia, hace referencia al concepto de la libre asociación con posterioridad a la devolución de los poderes de la soberanía. Aun cuando la libre asociación allí mencionada es de naturaleza totalmente distinta a la que postula el PPD, ese partido optó a cambio de la mención del término libre asociación, por cabildear a favor de la resolución. Esto lo hicieron para poder alegar de manera fraudulenta, en Puerto Rico, que la ONU reconocía al ELA y sus teóricos desarrollos futuros como fórmulas válidas de libre asociación.

Luego intentaron, mediante unas declaraciones aisladas y contradictorias del presidente de Venezuela que no encontraron eco en ningún otro lugar, simular un apoyo internacional.

No es de extrañar, debido a la complejidad de la situación puertorriqueña, que aun países miembros del Comité de Descolonización que apoyan la independencia, enfocarán su apoyo inalterable a nuestra lucha desde perspectivas equivocadas y permitirán que, en una resolución positiva para la independencia, se incluyera el concepto de libre asociación, que sirve para que el liderato del PPD lo tergiverse y trate de darle respiración artificial a un colonialismo moribundo.

No obstante, el rechazo internacional a cualquier tipo de colonialismo y el apoyo masivo a la independencia se mantendrán inalterados, ya que el principio de la independencia es la base sobre la cual se asienta la comunidad mundial. Ningún país que aspire a tener respeto o liderato en el mundo progresista puede lograrlo si apoya el colonialismo en Puerto Rico.

Prueba fehaciente de lo anterior son las reiteradas resoluciones pro-independencia de la Conferencia de Países No Alineados y la invitación al Partido Independentista al XIV Congreso de la Internacional Socialista celebrado en noviembre de 1978 en Vancouver. Veinte partidos socialistas y social-demócratas latinoamericanos allí presentes apoyaron una declaración condenando al Estado Libre Asociado como un **status** colonial y demandando para Puerto Rico el traspaso de "todos los poderes inherentes al pleno y total ejercicio de la soberanía", no para optar entre la independencia y la libre asociación sino, "para que así pueda disfrutar de su derecho inalienable a la independencia".

Los intentos de lograr apoyo a nivel internacional para el rebautizo de la colonia no pasarán de tener carácter excepcional o accidental.

Obstáculos en Puerto Rico y los Estados Unidos

En Puerto Rico, la repetición de la táctica de cambiarle el nombre a la colonia se hace tanto o más difícil que a nivel internacional. Se trata nada menos que de torcer el curso natural del desarrollo de las clases sociales puertorriqueñas. Como ya hemos señalado, **es el propio proceso histórico el que da margen a las nuevas clases sociales que rechazan la colonia y se inclinan por un lado a la estadidad y por otro a la independencia. Bajo la llamada libre asociación permanecerían inalteradas las contradicciones ya señaladas. No se puede corregir un problema con el problema mismo.**

Con relación a los Estados Unidos, baste mencionar que durante 25 años el Congreso de los Estados Unidos se ha negado en varias ocasiones a enmendar el Estado Libre Asociado. Es evidente que cualquier intento de esa naturaleza y particularmente cualquier enmienda que el Congreso de los Estados Unidos estime, constituye otorgar privilegios a Puerto Rico sobre los estados de la Unión Americana serían muy mal recibidos. Además, tienen que tomarse en cuenta los impedimentos constitucionales a esas gestiones.

La última carta de los promotores de la colonia consistiría en tratar de hacer con Carlos Romero Barceló¹⁰ lo que hicieron con Luis Muñoz Marín¹¹. Luis Muñoz Marín subió al poder con la ayuda de la independencia pero, para mantenerlo, tuvo que dedicarse a perpetuar la colonia. No puede destacarse el que Carlos Romero Barceló (u otro líder de ese partido), quien subió al poder con la ayuda de la

¹⁰ Presidente del Partido Nuevo Progresista (PNP) y actual gobernador de Puerto Rico.

¹¹ Fundador del Partido Popular Democrático (PPD) y gobernador de Puerto Rico desde 1948 hasta 1964.

estadidad, se vea forzado a dejar de lado a ésta para también mantenerse en el poder. No podemos olvidar que es a los grandes intereses económicos - que tanto poder tienen - a quienes conviene la colonia.

En todo caso, los días de la colonia, llámese como se llame y adminístrela quien la administre, están contados, pues los procesos que gravitan en su contra se mantendrán constantes.

El Independentismo

El programa de acción o estrategia política del independentismo ante las realidades señaladas tiene que partir de un hecho innegable: el enemigo de nuestra nacionalidad y por lo tanto el adversario del independentismo es el proceso de integración a los Estados Unidos cuyos representantes son los líderes del PPD y del PNP.

La pregunta fundamental que tenemos que hacernos, es: ¿cómo diseñar un programa de acción que convierta al independentismo en un movimiento mayoritario, capaz de hacer la independencia de Puerto Rico, salvar nuestra nacionalidad y crear una sociedad justa, segura y democrática?.

Perspectivas hasta 1980

No hay duda de que está a nuestro alcance un crecimiento notable del independentismo y un aumento considerable de su voto. Este aumento será por virtud del número de electores procedentes de las nuevas clases y sectores cuyos intereses defendemos, del voto opositor ante la incapacidad probada del PNP y el PPD para corregir los problemas básicos, de la gran cantidad de nuevos electores y de los populares que opten por definirse al descubrir que su partido no puede ganarle al PNP y que, de ganarle, lo mismo daría.

La unidad interna del Partido Independentista Puertorriqueño, en contraste con cuatrienios anteriores, su claridad ideológica, la presencia a nivel local de un liderato joven y dinámico, el trabajo continuo durante años, la calidad y amplitud de su organización y la tendencia electoral positiva de las últimas tres elecciones, **apuntan hacia un aumento sustancial del voto independentista para las elecciones de 1980.**

Perspectivas futuras

Una vez aumentado el poder político y la fuerza electoral del Partido Independentista, y ante la inevitable reducción del apoyo al Partido Popular, el proceso de crecimiento luego de 1980 se dará, no sólo por virtud de las razones expuestas en párrafos anteriores, sino mediante la aceleración del proceso de definición entre las fuerzas que se inclinan hacia la estadidad y las que se inclinan hacia la independencia.

Ese proceso de definición habrá de acentuarse cuando conjuntamente con el crecimiento electoral del Partido Independentista, el PPD compruebe en unas elecciones su creciente debilidad. Sólo entonces aquellos líderes populares verdaderamente anti-estadistas - y si no ellos, muchos de sus seguidores y líderes locales - estarán dispuestos a tomar la ruta de la independencia y dejar a un lado "la base inamovible de la unión permanente y la ciudadanía americana".

Cuando se agrupe en el independentismo todo el gran potencial de la clase media trabajadora y se una a su fuerza la de sectores en peligro de extinción dentro de la colonia, pero todavía numerosos (como son los pequeños y medianos comerciantes y empresarios y gran parte del sector agrícola), se desencadenará toda la energía de trabajo, de sacrificio y de dedicación que sólo es capaz de generar en un pueblo la mística de la reivindicación nacional. Entonces estaremos en posición de convertirnos en mayoría, y hacer valer nuestro derecho a la independencia.

Debe señalarse además que muy bien pueden alterarse en el futuro algunas de las condiciones que han hecho crecer el sentimiento pro-estadidad en el sector de los marginados. Las últimas tendencias en Estados Unidos están encaminadas a reducir las contribuciones y esto puede dar margen a una reducción de los fondos federales.

Cooperar con fuerzas colonialistas o asociarse con ellas en un supuesto frente anti-estadista, sería, de hecho y en la práctica, cooperar con una campaña pro-estadidad. Esto es así, pues alianzas de esa naturaleza sólo servirían para tratar de llevar al poder al PPD, o a un frente o partido similar, y perpetuar el colonialismo, ayudando así al proceso de integración o asimilación en su forma más sutil, que es la ruta más segura hacia la estadidad. **El voto por el Partido Popular es un voto anti-asimilista en apariencia y asimilista en la realidad.**

Estas gestiones lo que hacen es sembrar confusión; constituyen en la práctica un intento de desviar con ilusiones a los que están camino a la definición, mermando así el potencial de crecimiento del independentismo.

En todo caso, si la teoría detrás de tales alianzas fuera la devolución de ciertos poderes a través del triunfo del PPD o de un supuesto frente o partido no independentista (y no detener la estadidad), la historia se ha encargado de desmentir esa teoría, ya que tanto España como los Estados Unidos, sólo han devuelto algunos poderes cuando en Puerto Rico ha existido un poderoso movimiento independentista.

Por todo lo anterior, nuestra meta es el fortalecimiento y crecimiento del independentismo. En términos de las elecciones de 1980 nuestros esfuerzos irán encaminados a lograr que ese crecimiento se refleje en un aumento sustancial en el voto independentista, que es el único voto anti-asimilista.

Conclusión

Para aglutinar su enorme apoyo potencial en las diversas clases y sectores sociales puertorriqueños, el independentismo tiene que desarrollar, aún con mayor claridad y detalle que hasta el presente, una prédica y una acción a corto y mediano plazo - cónsonas con nuestro programa a largo plazo y fundamentadas en nuestro nuevo modelo de desarrollo económico - que además de garantizar los intereses económicos y sociales de esas clases y sectores, vaya dirigida a contrarrestar la campaña y falsedades que se han tejido en torno a la independencia.

Debemos establecer una política clara con referencia a las medidas de transición a la república para contrarrestar los temores a un cambio brusco. Debe señalarse la conveniencia para los Estados Unidos de una república puertorriqueña ejemplar y la existencia de múltiples naciones pequeñas, independientes y prósperas.

Nuestro programa, por imperativo ético y social, debe reiterar su alternativa de dignidad para bregar con el enorme problema de los sectores marginados. Un partido que se fundamenta en los valores del trabajo tiene que tener como meta la sustitución de los cupones de alimento por el trabajo.

No solamente nuestro programa, sino también nuestras acciones y actitudes deben estar dirigidas a garantizar nuestro compromiso inquebrantable con los derechos humanos y con una sociedad pluralista y democrática y con una relación de cordialidad, respeto y cooperación mutua entre el pueblo de Puerto Rico y el pueblo de los Estados Unidos. También debemos enfrentarnos con realismo a la problemática de los intereses de los Estados Unidos en Puerto Rico.

El independentismo tiene que fundamentar su acción en una política sensata, razonable y bien definida que haga posible, el apoyo del pueblo para conseguir la independencia, requisito indispensable para la construcción de un orden social verdaderamente digno y justo.

El único instrumento político capaz de lograr esas metas es el Partido Independentista Puertorriqueño. Esta es la ruta que llevará a la salvación de nuestra sociedad.